



BALADA FANTÁSTICA

Francisco Espínola

Este poema de “Paco” Espínola, que guardaba inédito desde hacía mucho tiempo, fue publicado en la revista *Minas* en abril de 1938, con un breve comentario de Hugo Adán Rocha, en el que decía que el autor había empleado en su confección una métrica original: versos de siete sílabas y rima asonantada, “de modo tal que el poema se asemeja por su forma a un romance, pero introduciendo una pequeña y encantadora modificación en el molde clásico”.

Esta “Balada fantástica” contiene “en germen las ideas que luego fueron desarrolladas poética, dramática y plásticamente en la pieza teatral *La fuga en el espejo*”, que en esa época era la más reciente obra de Espínola.

Recuerdos apagados
en cajas de silencio.
No la conoce el lirio
ni la mira el espejo.
¿De voces que ella escucha
los labios se perdieron?
¿Dejéronle su roce
pupilas que murieron
y su tibieza manos
caídas en el tiempo?

Pavor infunde en torno.
El pájaro suspenso
junto a la flor inquieta
el horizonte yerto.
En la ruta de seda
abre el astro sus velos.
Mas nadie la conoce
y ella conoce menos.

Con fondo de amapolas
de nieblas o de hielo
de vez en vez asoma
la cara en el espejo.

Pero este le ha negado
la gracia de su eco,
y aquella ya no es ella
en un fondo de hielo,
de nieblas, de amapolas,
la cabellera al viento.

Esa voz en el aire
sin sostén ni momento
tal vez pudiera, acaso,
despertar al espejo;
—y esa caricia, en brillo
cambiada, del cabello—,
sin requerir el labio,
la mano que las dieron.
Mas el cristal que mira
está mirando lejos,
y aquella ya no es ella
entre marchitos dedos.

Con oscura memoria,
la cabellera al viento,
ella llega al arroyo
y aún no la ve; es más lejos.
¿Más lejos? No, tal vez,
más hondo, sobre el lecho
donde en cilindro frío
trueca el astro su fuego...

Ya se pierden los pies,
ya se hunde la boca,
ya le sube el cabello.
Ahora es antorcha fría
entre los peces ciegos,
junto al que pudo hallarla,
al lado y sin saberlo
de aquel que está sin mano
sin cara y sin espejo.